

Monografía IB

Análisis de los elementos fantásticos en dos obras de Silvina Ocampo

Español A1 Higher Level: Literatura

Cantidad de palabras: 3985

Año 2013/ Sesión Noviembre

Nota B

Índice

<i>Resumen.....</i>	<i>2</i>
<i>Introducción.....</i>	<i>3</i>
<i>Desarrollo.....</i>	<i>4-11</i>
<i>Conclusión.....</i>	<i>12</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>13</i>

Resumen

En mi monografía me centré en estudiar los elementos fantásticos en las obras: Tales eran sus rostros y El diario de Porfiria Bernal, ambos parte de la antología Las invitadas (1961) escritos por Silvina Ocampo.

En un principio había decidido realizar una investigación comparativa de la contraposición del plano del sueño y la realidad de los textos: La casa de Azúcar, Azabache y La furia, todos de la antología La furia (1959) de la misma autora. Sin embargo, después de una revisión profunda sentí que no llegaba con los requisitos del análisis, y decidí no solo cambiar a un tema que me permitiera abarcar más profundamente, sino también las obras en cuestión.

Los elementos fantásticos tienen una presencia notable en todas las obras de Silvina Ocampo, la ambigüedad, la doble perspectiva y la metamorfosis son elementos recurrentes, los cuales se ven unificados por lo siniestro y por el uso del plano de lo real e irreal. Mi análisis entonces es una comparación entre dos obras para demostrar no solo las similitudes y las diferencias en la aplicación de lo fantástico en las mismas, sino también para reflejar las temáticas que tratan ambas obras. Ambos relatos muestran como personajes de naturaleza inocente intentan encontrar amparo en mundos de fantasía ya que son rechazados en su mundo real; la superficialidad y la hipocresía terminan exiliando a estas criaturas a un mundo en el que terminan perdiéndose.

Tanto Tales eran sus rostros y El diario de Porfiria Bernal reflejan la incompreensión ante el infortunio, al abandono, la soledad y como afecta a la inocencia; la negligencia corrompe no solo la moral sino también los límites de la realidad.

Palabras: 275

Introducción

Las obras de Silvina Ocampo tienen la característica de pertenecer al género fantástico, el cual fecunda al plano real con lo irreal. La ambigüedad es la base que permite la fusión de ambos mundos, generando la posible duda y así, las diferentes interpretaciones que pueden buscar una respuesta ya sea en lo ilusorio o en lo tangible dentro del mundo de ficción.

El objetivo de mi monografía es realizar una exploración y un análisis comparativo de los relatos Tales eran sus rostros y El diario de Porfiria Bernal ambos publicados en la antología de cuentos: Las Invitadas (1961). Me enfocaré en la progresión de la narrativa y el modo en que permite el despliegue de elementos fantásticos como la ambigüedad creada a partir de situaciones derivadas de lo sobrenatural o lo mágico, la posible metamorfosis de los personajes, la contraposición entre ideas opuestas como la belleza y la fealdad y lo demoníaco y angelical, el juego de la doble perspectiva en la narración y la utilización de símbolos representativos de búsqueda de la identidad y la libertad. Todos los elementos que componen esta narrativa se centran en el despliegue gradual de la perversión y lo siniestro, dentro de las criaturas que en el mundo real son consideradas puras e inocentes.

Esta idea puede encontrarse en el relato Tales eran sus rostros, donde un grupo de niños sordomudos encuentran un punto de unión a partir del rechazo para conformar un plan que involucra alcanzar la libertad de ese mundo de opresión, hipocresía y abandono en el que viven. Sin embargo, también puede apelar al significado de una búsqueda existencial en un nivel perverso, revelando la verdadera maldad que crece dentro de los niños, quienes no son caracterizados por ser inocentes criaturas.

En El diario de Porfiria Bernal se relatan las experiencias de Miss Antonia Fielding, una mujer inglesa quien trabaja como institutriz de la misma Porfiria Bernal, una niña de apariencia tímida y frágil. Pero la verdadera esencia de Porfiria es revelada a través de su propio diario, en el cual escribe, según informa la misma Miss Fielding, momentos y situaciones del futuro, las cuales ocurren en las fechas en las que son predichas. La duda existencial y el temor a la muerte son personificadas con el demonio interior que consume a Porfiria y está oculto en el cuerpo de esta niña enfermiza.

Desarrollo

La narrativa de Silvina Ocampo permite la apreciación de dos ángulos yuxtapuestos dentro de las historias. Dentro de El diario de Porfiria Bernal se encuentra la perspectiva de Miss Antonia Fielding, quien, narrando en una primera persona y en pretérito, describe los acontecimientos que le sucedieron luego de comenzar a trabajar como institutriz de Porfiria. Miss Fielding, comparte desde el comienzo su afán por la educación y por la compañía de niños, sin embargo también presenta un sentimiento más amargo, derivado de la imposibilidad de controlar su accionar:

*“El primer día que desempeñé mi puesto de institutriz pensé con alegría que la vida me premiaba, (...). No suponía que los niños fueran capaces de infringir desilusiones más amargas que las personas mayores.”*¹

En un comienzo se siente intrigada, sin embargo también demuestra, a través de recursos retóricos premonitorios, que la imagen que ella había formado no es la que tiene en el momento de narrar su historia, dando a entender que Porfiria oculta algo tras de su apariencia angelical:

*“(…), y esa apariencia de sumisión, que me engañó tanto en el primer momento.”*² Y *“Pasaba muchas horas escribiendo como un ángel inclinada sobre el cuaderno, con los ojos iluminados. (¡Entonces yo la veía inspirada como un ángel!)”*³

Su visión de todo lo relacionado con su alumna la horroriza y atormenta, y es así que la casa pasa a tener una referencia a lo infernal, perverso, y a su vez inhumano, como imagen anticipatoria de la desdicha y la malicia que habita la casa, escondida tras la inocente niña, tal como lo es el demonio de Porfiria. Miss Fielding se presenta a sí misma como una víctima, viéndose obligada a permanecer impasible ante su memoria, que la atormenta al hacerle revivir la lectura del diario y sus propias vivencias en la casa:

*“(…) esta casa es la morada de todos mis recuerdos. El infierno debe ser menos minucioso, menos estrictamente atormentador, en (...) sus detalles.”*⁴ Y *“Podré morir tal vez sin lograr extinguir en mi memoria la precisión punzante y extraña de estos recuerdos.”*⁵

Sin embargo, su relato funciona como un marco para albergar y contextualizar el diario de Porfiria Bernal, quien escribe en el tiempo presente propio de la narrativa de un diario íntimo las experiencias desde su propio paraíso, donde se siente amparada:

*“La noche tiene grandes follajes con flores y pájaros en donde me escondo para ser feliz (...)”*⁶

En este mundo fantástico que ella parece imaginar, presenta a Miss Fielding relacionada con las características del gato, que, en conjunto con su connotación mágica y oscura, intenta

¹ Ocampo, Silvina, Cuentos completos I, editorial Emecé, Buenos Aires, 2007, página 461

² Ídem, op, cit. Pág. 464

³ Ídem, op, cit. Pág. 465

⁴ Ídem, op, cit. Pág. 464

⁵ Ídem, op, cit. Pág. 464

⁶ Ídem, op, cit. Pág. 468

mostrarla fiera, sin embargo contiene un cierto desprecio hacia ella, relacionado con la imagen de inferioridad que Porfiria tiene de su institutriz:

*“Miss Fielding (...) lee, con su monótona voz de gato (...). Miss Fielding no me ha dejado pensar desde que estoy en cama: (...). Si muero antes de los quince años, no se lo perdonaré.”*⁷

Lo significativo del diario es que funciona como símbolo de la materialización de la memoria. Sin embargo relata los eventos futuros, representando un plano mágico, irreal que se desenlaza del tiempo, contraponiéndose al plano que se supone real que Miss Fielding presenta:

*“Interrumpo este diario, (...), con estupor, (...), al comprobar que todo lo que Porfiria había escrito en su diario hacía casi un año estaba cumpliéndose.”*⁸

Así, no solo la linealidad del tiempo se rompe, sino que se presenta la idea del destino impuesto, esta vez por una niña enfermiza y por sus propios demonios internos.

Por otro lado Tales eran sus rostros presenta una narración en tercera persona del pretérito, demostrando la visión de las maestras contrapuesta con la de sus alumnos sordomudos.

Los niños, al no tener la posibilidad del diálogo directo, son obligados a expresarse únicamente mediante sus acciones. Se produce una separación del mundo que los rodea, y es así que conforman su propio plano, incomunicado con el de los adultos, en donde pueden relacionarse:

*“Cuando se sintieron más seguros de sí mismos, se escribieron cartas (...). Al principio eran lacónicas; luego, largas y más confusas. Eligieron lugares estratégicos (...) para que los otros las recogieran.”*⁹

Ambos relatos presentan niños que están aislados y son incomprendidos por una sociedad de adultos que no intenta aceptarlos. Los estudiantes sordomudos de Tales eran sus rostros están encerrados en una escuela donde todos sufren la misma falta de comunicación. Este abandono que es atribuido por los padres, solo es un ejemplo de la hipocresía que ellos representan, apartándolos de su mundo. Juzgado por *‘las gentes que los veían pasar endomingados’*¹⁰, el progenitor, contrariamente a la imagen de guardia y guía que debe cumplir, se muestra como un desconocido, un ser insensible que no permite a su hijo construir su propia identidad:

*“Estos niños pertenecen a una misma familia o a una cofradía misteriosa. Son idénticos. ¡Pobres padres! ¡No reconocerán al hijo!”*¹¹

Los mismos también deshumanizan a sus propios hijos, les ponen nombres de flores, los tratan como objetos, rebajan su identidad a ser una mera decoración en su vida, negando la posibilidad de ser un individuo:

⁷ Ídem, op, cit. Pág. 470

⁸ Ídem, op, cit. Pág. 475

⁹ Ídem, op, cit. Pág. 316

¹⁰ Ídem, op, cit. Pág. 315

¹¹ Ídem, op, cit. Pág. 316

“La mayoría tenía nombre de flores como Jacinto, Delio, Margarita, Jazmín, Violeta, Lila, Azuceno, Narciso, Hortensio, Camelio: apelativos cariñosos elegidos por los padres.”¹²

El adulto entonces, en su afán por controlarlo todo, cree tener el poder del destino de lo que considera su propia creación.

La madre de Porfiria en El diario de Porfiria Bernal contrata a Miss Fielding para ejecutar las bases para una buena educación. Es estricta, dura, impasible, pero no cede ante la enfermedad de su hija, no muestra compasión, preocupación o ninguna apreciación por ella:

“(…) Sea severa con ella. (…) Usted tendrá que educarla e instruirla (…) cuando estemos en el borde del mar (…) sus baños no pasaran de cinco minutos: con el reloj y la toalla en la mano tendrá usted que esperarla en la orilla, como hacía mi abuela con mi madre cuando mi madre era chica.”¹³

Sin embargo también aparece la tradición, lo cíclico que se transfiere de generación en generación; pero el afecto se pierde a medida que la familiaridad lo hace, no es la madre la que instruye a la hija y la ordena, sino que es un intermediario que funciona para apartarse de los sentimientos que nacen de la crianza de un hijo. Las maestras y/o institutrices son las mensajeras, las únicas que se abren para realizar una conexión con sus alumnos. Miss Fielding demuestra agrado en la creación de esta unión y la esperanza de cumplir con su sueño frustrado plasmando la esencia de quien ella hubiera querido ser:

“El primer día que desempeñé mi puesto de institutriz pensé con alegría que la vida me premiaba, obligándome de un modo inesperado a educar a niñas con mis más íntimos ideales.”¹⁴

En la casa de Ana María Bernal, madre de Porfiria, aparece la necesidad estética; la superioridad que se relaciona directamente con lo exótico y exquisito; al placer sensitivo. Así aparece una crítica hacia lo superficial del pensamiento del adulto, el cual se encuentra encantado por la riqueza. La casa se encuentra abarrotada de elementos que la definen como un hogar de lujo:

“(…) un público invisible presenciaba la escena, ese público encantado y horrible que hay a veces en los muebles tapizados, en las cajas de bombones finos, en los costureros y en los antiguos tarjeteros de marfil.”¹⁵

Sin embargo, es dentro de esta casa que Porfiria fermenta un odio, una repugnancia por la riqueza. Entonces los excesos se relacionan con una prisión, y en contraparte, la pobreza brinda un sentido de libertad, la de la vida sin ataduras:

“Ser pobre, andar descalza, (…) vivir en una choza con la mitad del techo roto, tener miedo, deben ser las mayores felicidades del mundo. Pero nunca podre ambicionar esta suerte. Siempre estaré bien peinada y con estos horribles zapatos y con estas medias cortas.”¹⁶

¹² Ídem, op, cit. Pág. 319

¹³ Ídem, op, cit. Pág. 464

¹⁴ Ídem, op, cit. Pág. 461

¹⁵ Ídem, op, cit. Pág. 462

Porfiria sufre este encadenamiento desde el vínculo familiar, y al no poder escapar de su microcosmos decide esconderse en uno imaginario. La figura del niño y su mundo se centra en el intento de escapar de su realidad. En Tales eran sus rostros los niños se amparan los unos en los otros, utilizando ‘el plan’ o ‘el secreto’ como un pretexto para generar una unidad que los proteja de la soledad que los circunda;

“Por horrible que sea un secreto, compartido a veces deja de ser horrible, porque su horror da placer: el placer de la comunicación incesante.”¹⁷

Así, los niños encuentran la posibilidad de escapar del dolor del abandono y más importante aún, del rechazo que reciben al ser sordomudos.

En El diario de Porfiria Bernal, no hay una discapacidad presente, sino una enfermedad. Porfiria deja de asistir a la escuela y continúa con sus estudios en casa, en su diario redacta sus aventuras, muchas relacionadas con el anhelo de la libertad;

“Para no llorar tengo que imaginar que estoy en un jardín con rosales y sauces y que un joven descalzo y muy pobre me lleva de la mano (...)”¹⁸

Porfiria entonces se separa del mundo, rediseña su propia realidad, para formar parte de su mundo de fantasía, convirtiéndose en una especie de pseudo dios que le permite tener control sobre sí misma, y así, sobre su enfermedad. Su fantasía es un intento de escape del destino final, que es su muerte.

“He inventado esta oración: Dios mío, haced que todo lo que yo imagine sea cierto, y lo que no pueda yo imaginar no llegue nunca a serlo. Haced que yo, como los santos, desprecie la realidad.”¹⁹

Los niños de Tales eran sus rostros, ellos intentan librarse de la opresión que sufren por ser diferentes. Es así que se encierran en su propio mundo, comunicándose con el plano real y protegiéndose mutuamente:

“Estaban unidos también por la violencia de los ademanes, por las risas simultáneas, por una solidaridad bulliciosa (...). Tan indisolublemente unidos, hubieran derrotado un ejército (...).”²⁰

Se separan y alejan del adulto que los hace sufrir, dejan de ver y así mismo de sentir:

“Cuando llegaron al mar apenas lo miraron; siguieron viendo el mar imaginado antes de ver el verdadero.”²¹

Así, a través de la incomunicación, que es producida por la limitación que ofrece la yuxtaposición de dos mundos completamente opuestos, la imposibilidad para llegar a la verdad

¹⁶ Ídem, op, cit. Pág. 471

¹⁷ Ídem, op, cit. Pág. 316

¹⁸ Ídem, op, cit. Pág. 472

¹⁹ Ídem, op, cit. Pág. 471

²⁰ Ídem, op, cit. Pág. 316

²¹ Ídem, op, cit. Pág. 319

absoluta se vuelve más fuerte. Y esta, valiéndose de la característica del relato fantástico, da lugar al desencuentro y a lo irreal; punto clave de ambos relatos.

Lo fantástico se ampara en la ambigüedad para desestructurar la realidad. En El diario de Porfiria Bernal el desencuentro, las situaciones extrañas y las aparentes coincidencias permiten que lo ambiguo tome forma. La razón por la cual Porfiria decide empezar a escribir un diario íntimo es confusa, Miss Fielding dice no haber contado nada acerca del mismo, sin embargo Porfiria lo utiliza como una inspiración:

“-Pero ya tengo mi diario – dijo Porfiria (...) – Usted misma, Miss Fielding, me dio la idea de hacerlo el día que me contó que había escrito un diario a los doce años. ¿No recuerda?

Yo no recordaba haberle dicho nada sobre aquel diario de mi infancia (...).”²²

Entonces nace la duda, el cuestionamiento de si, en realidad, Miss Fielding dijo algo sobre su diario o si, en el caso contrario, Porfiria podría llegar a tener o estar conectada a un poder sobrenatural.

En contraste, Tales eran sus rostros presenta la ambigüedad desde su narración, la imprecisión de los hechos se acentúa con el tono impersonal y las estructuras sintácticas complejas que relatan la historia:

“Se presume, sin embargo, que fue un hecho real, no una fantasía, y que solo las personas que no los conocieron y que no conocieron el colegio y a sus maestras podrían negarlo sin sentir algún escrúpulo.”²³

A causa de esto, la razón detrás de esta ambigüedad recae en el porvenir de los personajes y en la búsqueda existencial de su propia identidad. En El diario de Porfiria Bernal esto comienza a partir de la posible duplicidad de Miss Fielding en Porfiria:

“¿A qué abismos del alma infantil (...) habían de llevarme a estas páginas cuya trémula escritura en tinta verde, trataba de imitar la mía? ¡Qué lejos estaba yo de imaginar la verdad!”²⁴

Sin embargo la división entre ambas se crea a partir de la perspectiva de Porfiria, quien intenta, en un afán por sentir el poder que brinda la superioridad, horrorizar a Miss Fielding, controlarla, incluso tal vez, vivir a través de ella:

“Miss Fielding (...) siente un horror profundo por mí y es porque empieza a comprender el significado de este diario, donde tendrá que seguir ruborizándose, dócil, obedeciendo al destino que yo le infligiré (...).”²⁵

En Tales eran sus rostros los niños también son débiles, o lo aparentan, porque en sus acciones se comienza a atisbar la aparición de características inhumanas, carentes de inocencia:

²² Ídem, op, cit. Pág. 466

²³ Ídem, op, cit. Pág. 319

²⁴ Ídem, op, cit. Pág. 467

²⁵ Ídem, op, cit. Pág. 475

“(...) sus mentes, como pequeñas máquinas hilaban la trama de un mismo pensamiento, de un mismo anhelo, de una misma expectación.”²⁶ Y “Creían que el secreto, que en ese momento se bifurcaba en cuarenta secretos, no era compartido, no sería jamás compartido.”²⁷

Una criatura celestial les dará el espejo, símbolo de la identidad, y la libertad que involucra el encontrarse a sí mismos. La infinitud de reflejos se vuelve uno y, paradójicamente, logran encontrar su individualidad en la unión del conjunto. La percepción personal se funde para ampararse en el sentir colectivo:

“Pero un ángel llegó (...) con su reluciente espejo en alto, (...) y les mostró la identidad de sus caras. Cuarenta caras eran la misma cara; cuarenta conciencias eran la misma conciencia (...)”²⁸

Sin embargo, también hay algo perdido, se sacrifica la personalidad, las características que los diferencian para mantener esta unión, y, aunque los niños no lo perciban como una pérdida, lo sigue siendo:

“(...) Fabia Hernández fue la primera en advertir que los niños tenían los mismos sueños; (...) cometían los mismos errores en los cuadernos y cuando les reprocho el no tener personalidad sonrieron dulcemente (...)”²⁹

Los zapatos, sinécdoque que se refiere a los niños, resuenan con el eco de la unión, con la fuerza a nivel espiritual:

“Los zapatos juntos, cada vez más juntos, formaban un ejército energético y organizado (...). Un barro espiritual se adhería a las suelas.”³⁰

“El barro espiritual se adhiere”³¹ al alma de los niños. El campo semántico de la higiene; los cepillos, jabones y otros elementos ilustra la manera en que se pierde la individualidad:

“(...) El jabón que pasaba de mano en mano, de boca en boca, de pecho en pecho, adquiría la forma de sus almas. ¡Jabones perdidos entre el dentífrico y los cepillos de uñas y de dientes! ¡Todos iguales!”³²

Entonces los niños encuentran su verdadero ser, pero tienen que sacrificar su bondad y su inocencia para alcanzarlo.

Reducida por su enfermedad, Porfiria busca su identidad no solo en los espejos, sino también en los cuadros, buscando las expresiones que parecen caracterizarla. Sin embargo, es Miss Fielding, quien la compara en un principio con un ángel de Botticelli y quien encamina a Porfiria al autodescubrimiento:

²⁶ Ídem, op, cit. Pág. 315

²⁷ Ídem, op, cit. Pág. 316

²⁸ Ídem, op, cit. Pág. 316

²⁹ Ídem, op, cit. Pág. 317

³⁰ Ídem, op, cit. Pág. 317

³¹ Ídem, op, cit. Pág. 317

³² Ídem, op, cit. Pág. 317

*“(…) antes de conocerla no se me hubiera ocurrido contemplar los ángeles de Botticelli ni mi cara en tantos espejos.”*³³

Encuentra amparo en este símbolo y se concentra en el deseo de transformarse en estos seres:

*“Quisiera ser pruebista. (...) Un pruebista se parece mucho a un ángel; cuando salta en los trapecios, otro ángel lo recibe en sus brazos.”*³⁴

Sin embargo, el ángel también representa la inmortalidad, relacionada con el deseo de salvarse de su condición; es por esto que en su fantasía se encuentra a sí misma retratada como un ser que vive eternamente:

*“Me parece que nunca voy a ser ni siquiera joven: esta idea no me entristece, me da una sensación de inmortalidad (...)”*³⁵

Sin embargo, el espejo le devuelve su imagen: angelical y moribunda, olvidable, efímera. La duda sobre su existencia refleja inmediatamente la duda sobre su identidad. Alienada de la realidad, no tiene otras pruebas que demuestren que ella vive, porque incluso su diario, prueba tangible, es un símbolo que refleja la ambigüedad de su vida:

*“Me he contemplado en el espejo, para decirme adiós, como si los espejos del mundo fueran a desaparecer para siempre. Creo que existo porque me veo.”*³⁶

El ángel y las palomas, con sus alas como símbolo de libertad también forma parte de los niños de Tales eran sus rostros, los mismos las dibujan en su unión, como un presagio para el plan que traman:

*“Cuando en la clase de dibujo la profesora, para estimularles la imaginación, les pidió que dibujaran cualquier objeto que sentían, todos dibujaron (...) alas cuyas formas y dimensiones variaban al infinito (...)”*³⁷

Así, Silvina Ocampo se vale del valor simbólico de las alas, y lo invierte, concediéndole una connotación oscura, siniestra, que revela un deseo ambiguo de libertad. En el final, los niños se despegan de la realidad por completo, pero no se convierten en pequeños ángeles, sino que desaparecen en el cielo:

*“El avión en que viajaban cuarenta niños de un colegio de sordomudos (...), sufrió un accidente imprevisto. (...) La señorita Fabia Hernández (...) asegura que los niños al precipitarse al abismo tenían alas. Quiso detener al último, que se arrancó de sus brazos para seguir como un ángel detrás de los otros.”*³⁸

³³ Ídem, op, cit. Pág. 468

³⁴ Ídem, op, cit. Pág. 476

³⁵ Ídem, op, cit. Pág. 468

³⁶ Ídem, op, cit. Pág. 478

³⁷ Ídem, op, cit. Pág. 318

³⁸ Ídem, op, cit. Pág. 319

Acaso son los niños ángeles caídos, quienes intentan acercarse al cielo pero no pueden porque perdieron sus almas y su inocencia en su unidad. O son sino pobres criaturas que recurren a la muerte como modo de escape final de este mundo que no los aprecia.

Porfiria, en El diario de Porfiria Bernal, a pesar de intentar buscar su identidad entre la apariencia de los ángeles, termina revelando lo vil de su interior:

*“Puedo ser cruel, pero esta voz lo puede ser más infinitamente más que yo. Temo el desenlace, como lo temerá Miss Fielding.”*³⁹

El desenlace se centra en la metamorfosis de Miss Fielding. Porfiria describe que ella lee con ‘su monótona voz de gato’⁴⁰ y tiene ‘ojos de gato de angora’⁴¹. La animalización de Miss Fielding revela lo vil que Porfiria atesora; el gato, símbolo de lo oscuro, mágico e irreal simboliza los demonios interiores que le atormentan y necesita expulsar. Esto sin embargo lleva a la ambigüedad, ya que los elementos irreales que ella describe no parecen admisibles dentro del plano real y la metamorfosis solo es apreciable desde el diario:

*“(…) su cara se transformó: parecía horrible, un verdadero gato. Se lo dije y me cubrió de arañazos. Con la cara sangrando llegué a casa.”*⁴²

La metamorfosis entonces se da a partir del miedo a la muerte, intentando repeler su propio destino, Porfiria presagia, en su diario, el final de Miss Fielding y paralelamente el suyo:

*“¿Qué había visto? La sombra de un gato. Cuando las personas están por transformarse ven una sombra que las persigue, que les anuncia el porvenir.”*⁴³

Es entonces que el plano irreal y el real se unen, Miss Fielding cambia su forma y es desterrada del mundo del diario. Porfiria así se encuentra a gusto: es esta la perversión del ángel caído; basada en el sufrimiento ajeno, ya que al no poder encontrar paz, humilla y denigra para no sentirse en soledad:

*“(…) Miss Fielding (….) Se ha cubierto de pelos, se ha achicado, se ha escondido; por la ventana abierta, da un brinco y se detiene (….) Luego da otro brinco y se aleja. (….) Cuando la encuentre (…), le gritaré, para burlarme de ella: “Mish Fielding, Mish Fielding” y ella se hará la desentendida, porque siempre fue una hipócrita, como los gatos.”*⁴⁴

³⁹ Ídem, op, cit. Pág. 477

⁴⁰ Ídem, op, cit. Pág. 470

⁴¹ Ídem, op, cit. Pág. 473

⁴² Ídem, op, cit. Pág. 474

⁴³ Ídem, op, cit. Pág. 478

⁴⁴ Ídem, op, cit. Pág. 479

Conclusión

La utilización del plano real para permitir la aparición de hechos sobrenaturales hace referencia al género, y demuestra, a partir de las relaciones entre los personajes y su crecimiento personal, el horror que puede amparar la vida cotidiana. Las transformaciones no son hermosas pero, aunque reflejan un cierto grado de perversión, todavía atisban un leve sentimiento de esperanza por alcanzar la libertad.

Mediante la inversión del simbolismo de la libertad Silvina Ocampo muestra cómo el adulto es hipócrita, develando la oposición entre el amor que pretenden dar y el desamor que en realidad ofrecen a sus niños diferentes. Es así, como la inocencia y la libertad se corrompen; se pierden en la búsqueda de su propia identidad y logran encontrar amparo en su fantasía idílica. Los niños entonces se disfrazan de esperanza y pureza solo para develar el demonio interior que les es generado por la soledad.

Así, mediante el uso de la ambigüedad y los elementos mágicos en los relatos, se muestra que lo perverso se esconde en la rutina, en la pretensión y que carcome hasta a la más inocente criatura.

Todos estos componentes dan lugar a la imprecisión, a la imposibilidad de encontrar un final claro que representa la profundidad infinita de las fantasías en las que se albergan los personajes. Los finales de ambos relatos son fragmentarios, el destino de los personajes no está sellado, así como la misma vida todavía depara sorpresas para los que la sufren.

Palabras: 3985

Bibliografía

- Ocampo, Silvina, Cuentos completos I, Editorial Emecé, Buenos Aires 2007
- Ocampo, Silvina, La furia, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006.
- Ocampo, Silvina, Cuentos completos II, Editorial Emecé, Buenos Aires 2006
- Gamarro, Carlos, Ficciones Barrocas, (Los tres momentos de Silvina Ocampo Pág. 121-157.) Editorial Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2010.
- Tomassini, Graciela, La paradoja de la escritura: Los dos últimos libros de Silvina Ocampo. revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/download/.../23616, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 1992
- Klingenberg, Patricia N. Silvina frente al espejo, digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1732...inti, Universidad de Illinois, 1994
- Orecchia Havas, Teresa, Silvina Ocampo: Los lazos de la escritura - Centro Virtual Cervantes
cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_042.pdf Université de Caen
- Clark, María, Psicoanálisis e impostura, el discurso del otro en el impostor de Silvina Ocampo cdigital.uv.mx › Universidad Veracruzana › Revistas › Semiosis, 1991
- Podlubne, Judith, Autobiografía de Irene: El desvío formalista de Silvina Ocampo. revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/download/40299/38678, 2012
Universidad Nacional de Rosario
- García , Mariano, Laberintos y metamorfosis: estéticas de tensión en Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo, Amalta, revista de mitocrítica, Vol I, pág 77- 88 , 2009
- Fernández, Teodosio : “Del lado del misterio. Los relatos de Silvina Ocampo” en *Anales de literatura española, nº16, serie monográfica nº6*: Ed. Carmen Alemany., 2003.